

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SOR RITA MONTELLA
GRAN MÍSTICA**

S. MILLÁN – 2019

SOR RITA MONTELLA, GRAN MÍSTICA

Imprimatur
Monseñor José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN – 2019

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su infancia.

Las llagas.

Ingreso al convento.

De nuevo en Santa Cruz.

Incomprensiones.

Sor Rita y el padre Pío.

Intercesora.

Confianza en Jesús.

Carismas

Algunas virtudes a) Invisibilidad.

b) Multiplicación de alimentos.

c) Perfume sobrenatural.

d) Conocimiento sobrenatural.

e) Profecía. f) Éxtasis.

g) Visiones del purgatorio.

h) Inedia. i) Curaciones.

j) Bilocaciones.

Visitas a los países del Este.

Sus escritos.

Su ángel.

Su muerte.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de sor Rita Montella o sor Rita del Espíritu Santo es la de una religiosa agustina a quien el Señor colmó de carismas y dones sobrenaturales. Una de las cosas más resaltantes es el hecho de que durante muchos años se reunía todas las noches con el famoso san Pío de Pietrelcina, que la visitaba en bilocación en su celda y rezaban juntos el rosario y vivían los sufrimientos de la agonía y de la pasión de Jesús. No solo sufrían juntos, sino que también iban juntos muchas veces en bilocación a diversos lugares a ayudar a personas necesitadas, incluso a visitar en la cárcel al cardenal de Hungría Mindszenty y a otros.

Además del don de bilocación, tuvo también el de profecía, clarividencia de corazones, sanación de enfermos y otros. Veía a Jesús Niño desde los cuatro años, y a su ángel custodio como un amigo y compañero inseparable. Hay un hecho que llama mucho la atención y es que, según afirma, ella estuvo con la misma Virgen María en el momento del atentado al Papa Juan Pablo II; y ella con María desviaron la bala que hubiera sido mortal, pero tuvo su desviación inexplicable en el mismo cuerpo del Pontífice.

Son hechos tan extraordinarios que a algunos les parecerán cosas de la imaginación. Sin embargo no debemos olvidar que para Dios nada hay imposible. Es cierto que algunas cosas de las que se dicen de sor Rita no se pueden fácilmente explicar y no hay pruebas científicas para demostrarlas. Algunas solo tienen por garantía el testimonio de algunos testigos que recibieron las gracias que se reseñan. De todas maneras, pensemos que Dios existe, que los milagros existen y que Dios puede curar enfermedades incurables y hacer cosas difíciles de imaginar para la mente humana. Ahí quedan los hechos y testimonios y, si no se aceptan todos al unísono, al menos no neguemos todos en conjunto, sino demos un paso de fe para aceptar a Dios que hace milagros, que los ha hecho muchas veces y que puede seguir haciéndolos en el futuro.

Nota.- Los hechos que consignamos a continuación están basados en las investigaciones del sobrino de sor Rita Montella, el señor Arcangelo Aurino en sus tres libros; y de la señora Cristina Siccardi. Estos libros están señalados en la bibliografía.

SU INFANCIA

Cristina Montella nació el 3 de abril de 1920 en Cercola, a los pies del Vesubio, en la periferia de Nápoles. Ella era la penúltima de ocho hijos. Le pusieron por nombre Cristina en memoria de una hermana fallecida prematuramente, que había nacido en 1965 y había fallecido en 1919.

Sus padres fueron Luigi Montella y Francesca D'Avanzo. Eran pobres y para aumentar las entradas, Francesca arreglaba sillas de enea. El padre tuvo varios trabajos, pero ninguno especialmente remunerado.

Cristina fue bautizada el 8 de abril de 1920, recibió la primera comunión el 21 de junio de 1926 a los seis años de edad; y fue confirmada el 21 de junio de 1931.

Estuvo poco tiempo en casa de sus padres, ya que por su extrema pobreza fue confiada junto con su hermana mayor Giuseppina a los cuidados de una tía, Carolina Manna. De su tía aprendió a coser y bordar. Y en la casa de su tía comenzaron también sus experiencias sobrenaturales.

Su tía tenía en una habitación destinada a la costura un cuadro colgado en la pared de san Gerardo Maiella (1726-1755), joven fraile coadjutor redentorista, que fue sastre, cocinero, enfermero y ecónomo, considerado protector de las parturientas.

Cristina tenía apenas dos años, cuando un día la imagen del santo cobró vida. La niña se asustó y huyó, pero después volvió sobre sus pasos con valentía. Comenzaron a tener confianza y el santo, uno de los días, le invitó con sus manos a acercarse a él. La abrazó y le dijo: *Cristina, tú te harás monja.*

Según la Madre Pieroni: *Con cuatro años ella ya vio “en persona y vestido como un muchacho” al Niño Jesús. Jesús se le aparecía a cada momento, de día y de noche. Ella dice: “Él me habla, me consuela, habla conmigo y me da consejos que me hacen feliz”. A una pregunta, responde: “¿Si paso largas noches insomnes? Naturalmente. Cuando veo y escucho a Jesús, me parece que las noches pasan como un relámpago”. A otra pregunta responde: “Cuando yo veo a Jesús, aunque esté presente y cerca de mí otra persona, nadie lo ve o lo oye”¹.*

¹ Siccardi Cristina, *La monja que salvó a Juan Pablo II*, 2014, p. 107.

Después de estar varios años con su tía Cristina, regresó a la casa paterna. Ella había cambiado mucho espiritualmente por sus experiencias sobrenaturales. Le gustaba estar sola para orar y encontrarse con el Niño Jesús, la Virgen María y su ángel custodio, que se le presentaban como amigos cercanos y con quienes tenía verdadera confianza y amistad.

El padre D'Anastasio, en su biografía de sor Rita, escribe: *Cristina recibió de sus padres unos zapatos nuevos. Se los puso y a la mañana siguiente se presentó a la cita con el Niño Jesús en el jardín. Estuvieron hablando o jugando y al final Jesús, mirando sus zapatitos, le pidió que le diese uno. Sin dudar ella se lo dio y regresó a su casa. Su madre Francesca se dio cuenta de que le faltaba un zapato y le pidió explicaciones. Con gran candor y sencillez le respondió que se lo había dado a un niño que se lo había pedido, no queriendo revelar toda la verdad. La reacción de la madre fue una fuerte reprensión con un bofetón. Su madre le solía decir algunas veces: "Cristina, tú eres una niña extraña"*².

Ella desde niña quiso ofrecer sus sufrimientos a Jesús por la salvación de los pecadores. Dormía en el suelo y tenía como almohada una piedra. Cuando tenía seis años un día tomó un cordón y se lo ciñó en la cintura sobre la carne. Después de 15 años tuvo que quitárselo, porque se le había incrustado en la carne y le dolía mucho.

Fue enviada por sus padres a la escuela y, cuando ya estaba en el quinto curso con sus 10 años, tuvo que suspender las clases, porque su padre, que era antifascista, no quería ver a su hija perteneciendo a las *Pequeñas italianas*, grupo fascista de niñas entre los 8 y 14 años.

Entonces empleó su tiempo en los trabajos de la casa y también en ayudar en la parroquia, dando catecismo a los niños e, incluso, durante un tiempo dirigiendo un grupo femenino de Acción católica como presidente.

LAS LLAGAS

Cuando tenía 14 años, la noche del 25 al 26 de agosto de 1934, se le presentó en bilocación el santo Pío de Pietrelcina. Como ella no lo conocía, se le presentó diciendo: *Cristina, soy el padre Pío*. Desde entonces, él la llamó Niña y ella a él abuelito.

El padre Francisco D'Anastasio escribió: *El 14 de septiembre de 1935 (aproximadamente un año después de la primera aparición del padre Pío), sobre*

² Aurino, Biografía, p. 20.

las dos de la madrugada, la joven quinceañera rezaba, como era habitual, en su cama.

Repentinamente, se le abrió un trozo de paraíso. El personaje de primer plano era Jesús en la forma viva del Crucifijo, con rayos en las llagas de las manos, de los pies y del costado. Junto a él estaban la Virgen y san José y, a su lado, el padre Pío.

Esa noche Jesús le dio el regalo de sus llagas en manos, pies y costado, y las heridas empezaron a sangrar. A la mañana siguiente fue ella al santuario de la Virgen del Arca, a 3 kilómetros de su pueblo, y pidió consejo al sacerdote redentorista Pietro Paolo Guida. Cristina le contó lo de las llagas y él le aconsejó que fuera a rezar y le pidiera a Jesús que se las quitara. Para sorpresa de ambos las llagas de manos y pies se hicieron invisibles de inmediato, aunque siendo reales interiormente, ya que sentía el dolor. Solo la llaga del costado permaneció intacta, porque no se veía por estar cubierta por la ropa, y sangraba.

En una carta escrita por la Madre Matilde Gazzarrini escribe: *La Niña tiene los estigmas escondidos. El padre Pío le ha dicho: “Feliz tú que los tienes escondidos”. Él le besa sus manos y ella le besa las suyas*³.

A partir del 14 de septiembre de 1935, Cristina escondía con cuidado la sangre de su costado y todas las noches tenía una Hora Santa por los sacerdotes en unión con el padre Pío, que venía a acompañarla y vivir la pasión de Jesús.

El padre Paolo en la última entrevista con Cristina en el santuario de la Virgen del Arco, le entregó una carta en la que escribió su opinión sobre ella para que se la entregara al próximo director espiritual. Al despedirse le dijo: *Compórtate siempre como una niña.*

Con esta experiencia de las llagas o estigmas se acentuó su deseo de ser toda de Jesús y entrar a un convento. Pero su padre se lo impedía. Era bueno, pero había perdido la confianza en los hombres de Iglesia. Parecía una situación insuperable; y Jesús salió a solucionarlo.

El 10 de enero de 1940 falleció el padre de un infarto fulminante. Cristina dijo: *El Señor ha llamado a mi padre, porque era contrario a mi vocación.*

³ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, p. 188.

INGRESO AL CONVENTO

Entró en el monasterio de Santa Cruz del Arno el 10 de agosto de 1940 con 20 años. La dote se la dio su tío Alfonso Montella y fue acogida al entrar por la entonces Superiora sor Elena Pieroni.

A los dos días, el 12 de agosto, entró por primera vez en la capilla del coro del noviciado. Allí vio una imagen del Niño Jesús con los brazos abiertos, una cruz, un cáliz y unos clavos. Fue una gran sorpresa, porque el rostro del Niño y sus vestidos eran los mismos que los del Niño que ella veía en su casa siendo niña. Entendió que Jesús, con la cruz, el cáliz y los clavos, la invitaba a sufrir por él por la salvación de los pecadores.

Inmediatamente pudo comprobar que su vida no iba a ser un camino de rosas, sino de dolor. Ella entró como hermana conversa, no corista, es decir, de las que hacían los trabajos más duros y pesados de la comunidad.

Un día se desmayó trabajando en el horno. Las manos las tenía habitualmente hinchadas. Después de haber trabajado todo el día, con frecuencia la Maestra, Eletta Mancini, le pedía acomodar los hábitos de las hermanas. Al poco tiempo este trabajo fue de su responsabilidad. Para hacerlo bien, a veces debía dedicar horas extras.

Cristina tenía muchas cualidades personales. Era muy hábil como cocinera, lavandera, enfermera y modista. La Madre Fedele Grazzini le llegó a llamar *la conversa de las manos de oro*, pues dondequiera que trabajase todo estaba ordenado, limpio y bien hecho. Había entrado al monasterio para ser hermana conversa, o sea de las religiosas, que eran como de inferior categoría con relación a las coristas, que se suponía que habían estudiado y rezaban juntas el Oficio divino todos los días.

La Madre abadesa, apoyada por la Maestra Mancini, al ver que Cristina era tan inteligente pensó en hacerla hermana de coro, pero esto molestó mucho a dos hermanas conversas, que querían que estuviera siempre con ellas. Entonces la abadesa, Madre Pieroni, quiso solucionar el asunto, enviándola al convento de Radicondoli para que allí entrara como corista.

La envió con urgencia a Radicondoli, otro convento de la misma Orden de agustinas. Era el 11 de abril de 1941, Viernes Santo, pero Cristina rechazó la propuesta, porque ese no era el monasterio que el Señor le había mostrado y no podía quedarse en él. El domingo de Pascua regresó a su monasterio de Santa Cruz.

Como prácticamente había abandonado ese monasterio para entrar en el otro, fue recibida en el locutorio por la Madre Pieroni y la mandó a la hospedería. Al día siguiente la mandó a Fucecchio con el padre Vincenzo Checchi para que entrara en las clarisas de esa ciudad. Pero ella de nuevo declinó la invitación por el mismo motivo que en Radicondoli.

DE NUEVO EN SANTA CRUZ

Regresó a su convento de Santa Cruz y comenzó de nuevo el postulantado, como si entrara por primera vez. No obstante, las cosas se complicaron, porque cayó enferma con dolores de cabeza, fiebre y malestar general. Le diagnosticaron tuberculosis ósea, lo que le impediría profesar. Rita fue objeto de burlas por algunas hermanas. Tenía 21 años y, cuando para quedar bien hacía algún trabajo, le resultaba muy pesado por su mala salud.

En el mes de octubre el canónigo Giuntini le dijo: *Cristina, si quieres recibir los hábitos, debes pedirle a Jesús que te cure*. Se lo pidió a Jesús como le había recomendado y la curación fue instantánea. Pudo tomar los hábitos y empezó su año de noviciado que terminó con su profesión temporal el 27 de abril de 1942, dejando su nombre de Cristina y tomando el nombre religioso de sor Rita del Espíritu Santo; y tres años después, el 23 de mayo de 1945, hizo su profesión perpetua.

El día de su toma de hábito, 27 de abril de 1941, tuvo lugar su matrimonio con Jesús. El padre Franco D'Anastasio le preguntó un día qué sucedió y ella le respondió: *Empezó a las 2 del 27 de abril. Antes de ese momento, en la noche anterior, había realizado la Hora Santa con el padre Pío. Estuvieron presentes la Virgen María, san José, el padre Pío, san Agustín, como fundador de la Orden; santa Cristiana, fundadora del monasterio; santa Clara de Montefalco, agustina; santa Catalina de Siena, san Gabriel de la Dolorosa y santa Gema Galgani. Dice: "Jesús me puso el anillo de los esponsales y yo se lo puse a él. Todos me felicitaron y me dieron un abrazo simple con las felicitaciones de santidad. Mientras se realizaba el rito místico de los esponsales me presentó por visión al futuro director espiritual". Era el padre capuchino Teófilo del Pozzo, que la dirigiría cinco años después.*

INCOMPRESIONES

La Madre Eleonora Pieroni del convento de la Santa Cruz le escribió varias cartas a la Madre Superiora del convento de Radicondoli entre 1949 y 1951. En ellas habla de sor Rita. Le dice: *Su presencia causaba envidia a algunas hermanas. Era conversa, pero por su santidad y su espíritu de trabajo y su habilidad merecía ser de las primeras de la comunidad. Una de ellas la trataba de manera vulgar y decidió retirarse del monasterio, como si Rita tuviera la culpa. Otra también se retiró y, al irse, le dijo a sor Rita: “Que sepas que me voy por el fastidio que me causas”...*

En los días de convalecencia de la “Niña” (Rita era llamada así en esos años), en la madrugada (cuando el convento está más solitario) una hermana la llamó y ella fue. Primero recibió... ¡golpes! Después fue llevada a una letrina que estaba estropeada.

El canal y toda una pared estaban embadurnados de “materia” que desprendía un hedor terrible (en esos momentos se estaban llevando a cabo en el monasterio trabajos de albañilería y se estaban rehaciendo los baños y Sor Rita, en esos días, tenía fiebre alta) Le dijo: “Besa ahí”. Y ese ángel besó y la materia le entró en la boca. Después, un empujón y cayó al suelo, agotada como estaba después de haber enfermado.

El ángel custodió la recogió y la llevó a la celda, donde la limpió ⁴.

Y añade: Esta hija está a prueba y nosotras con ella. Es una disposición de Dios, porque tantas gracias hay que pagarlas, ¿no es verdad? Hay que hacer a escondidas todo lo que concierne a lo divino...

Si pudieran sospechar (que ella tiene tantos dones escondidos), la persecución contra la privilegiada sería aún más fuerte.

Ahora se limitan a decirle: ¡Eres una hipócrita! Ten cuidado y no hagas que las postulantes se vayan con tu mal ejemplo. Y ella se humilla, besa la tierra y Dios la llena siempre de nuevos dones ⁵.

⁴ Siccardi Cristina, o.c., p. 74.

⁵ Ib. pp. 72-73.

SOR RITA Y EL PADRE PÍO

Desde la primera vez que la visitó en bilocación el padre Pío, cuando ella tenía 14 años, fueron muchas las veces que se encontraron. Había tanta confianza entre los dos, que durante años vino el padre Pío todas las noches a rezar con ella el rosario, sufrir juntos y vivir la pasión de Jesús. Conversaban como dos íntimos amigos o, mejor, como abuelo y nieta, ya que el padre Pío le llevaba 43 años de diferencia.

Al principio hacían la Hora Santa de la Pasión en la capilla, detrás de la sacristía de la iglesia, mientras todas las hermanas dormían. Pero después de tres meses, decidieron hacerla en la celda de sor Rita por el peligro de que los vieran.

El padre Giovanni de Baggio quiso investigar si las visitas del padre Pío a sor Rita eran verdaderas y le pidió a sor Rita, en la primavera de 1949, que le entregara al padre Pío un libro firmado personalmente por él. Cuando en noviembre de ese año 1949 fue a visitar al padre Pío a San Giovanni Rotondo, se olvidó de pedirle el libro. El padre Pío le dijo: *Reverendo, este libro es suyo, estas bromas no se hacen.*

La Madre Pieroni escribió: *Es nuestro Señor quien ha asignado a esta nuestra hija un protector (además de la asistencia continuamente visible del ángel custodio), en la persona que está en San Giovanni Rotondo (el padre Pío). Este cumple fielmente y con bondad paterna su mandato, y además saca su provecho cuando dialoga en esa celda tratando sus asuntos con las almas...*

El padre Pío viene aquí. Sí, viene por bilocación todas las noches, o, mejor, de madrugada, de las tres a las cinco. Él nos rinde servicio también a nosotras, las monjas. ¡Se ha dignado decir también palabras sobre mi salud! ¿Y sabe? ¡No ha sido la hijita quien lo ha dicho, con lo recogida que está!

El director espiritual (el padre Teófilo del Pozzo), cuando estuvo hace años (no antes de 1947) en San Giovanni Rotondo, hablando con el padre Pío para asegurarse de esta alma que debe guiar, entendió que había un vínculo entre ellos. Tuvo plena seguridad⁶.

El día 25 de mayo de 1950, que era el cumpleaños del padre Pío, tomó un helado preparado por la Madre. Él dijo: “Este helado lo tomo con gusto porque yo y tú nos quemamos por dentro. Estamos cerca del Vesubio”⁷.

⁶ Siccardi Cristina, o.c., pp. 111-114.

⁷ Aurino, o.c., p. 190.

La señora Renata Adorni declaró que hizo durante su vida unas 717 visitas al padre Pío. Muchas de ellas, llevando peregrinos a San Giovanni Rotondo, donde él vivía. Un día de 1953, el doctor Giovanni Malfatti, gran admirador del padre Pío, le dijo: *Renata, ¿quieres conocer a una religiosa que cada tarde reza el rosario con el padre Pío?*

Él le habló al padre Pío, que conocía muy bien a Renata, y una noche sucedió. Dice: *“Sentí tocar a la puerta de mi habitación y entró el padre Pío acompañado de una religiosa”. El padre Pío me dijo: “He venido a visitarte acompañado de la hermana Rita”.*

Terminado el rezo del rosario, la hermana, sonriendo, me hizo una caricia en el rostro y el padre Pío me dio tres veces la bendición, dándome la mano derecha a besar, mientras con la izquierda la tenía sobre mi cabeza. Después se fueron hacia la puerta, que estaba cerrada, y salieron.

*Otro día fui a visitar a sor Rita a su convento de Santa Cruz. Ella al verme me dijo: “Renata, ya nos hemos visto. Cuando vayas a san Giovanni Rotondo, saludas de mi parte al padre Pío”. Me habían visitado juntos aquella noche*⁸.

Y continúa la misma Renata Adorni: *En otra ocasión en que visité al padre Pío, compré un rosario muy hermoso, formado de granos de cuarzo de colores para colocarlo en la cabecera de mi cama. Cuando el padre Pío me vio el rosario dijo: “¡Qué hermoso! Es idéntico al que tiene la Virgen”. Al regresar a mi casa, pasé a visitar a sor Rita a su convento y me vio el rosario. Me dijo exactamente lo mismo. “Es idéntico al de la Virgen”*⁹.

La Madre Eleonora Pieroni en carta a Radicondoli del 16 de abril de 1950 escribió: *“Me urge darle, Madre, noticias de la Niña. El Jueves Santo, por la noche, mientras estaba en éxtasis (nosotras estábamos presentes), Jesús le pedía el sacrificio de la vida y ella respondía: “Sí, Jesús: estoy lista, incluso ahora. Pero escucha, Jesús: ¿Cómo lo hacemos? Papá (su padre espiritual) no quiere; Mamá (la abadesa) llora; ese pobre anciano del padre Pío me dice: Niña, si me fallas tú, ¿qué hago?”*

Este “qué hago” lo decía jadeando como hacía él. Imitarle mientras estaba en éxtasis era algo tan divertido que no se puede describir. Los dos están siempre divirtiéndose juntos. Y es verdad que el padre Pío la tira hacia abajo para que no emprenda el vuelo”.

⁸ Aurino, Biografía, pp. 90-91.

⁹ Ib. p. 92.

Una de estas noches, acababa de llegar (el padre Pío) e hizo que se levantara, porque ella estaba en la cama como siempre. La Reverenda Madre tuvo un presentimiento, fue a la celda y vio cuanto sigue:

- 1- Vio a la Niña que, arrebatada, se vestía a toda prisa; el padre Pío la ayudaba, cosa que hace a menudo, sobre todo ¡colocándole el velo! Pero la Madre no lo veía. Se daba cuenta que estaba allí, porque de vez en cuando se giraba hacia una persona que tenía al lado.*
- 2- Cuando estuvo lista, salió de la celda... y fue hacia el oratorio cercano. La Madre iba detrás.*
- 3- Se pusieron a hacer el Vía Crucis. En la estación “Jesús carga con la Cruz”, ella se detuvo casi una hora...*
- 4- De repente gritó: “¡A mí estas espinas, a mí estas espinas!”. Y la Madre la vio cómo iba quitando las espinas de una en una y cómo, a medida que las quitaba, se las clavaba en la frente ¹⁰.*

INTERCESORA

Sor Rita intercedía siempre por los demás, especialmente por los pecadores.

Un día estaba en éxtasis y en un cierto momento decía: *No quiero, no quiero. Ella pedía la conversión de un sacerdote extraviado y Jesús le respondía que lo iba a abandonar para animarla en su celo. Era verdaderamente una escena conmovedora ¹¹.*

Un día escribió en su Diario que había conseguido que no ganaran los comunistas en las elecciones. Ella dijo a la Superiora: *Mire, Madre, para las elecciones pasadas, Jesús me habló claro: “Voy a castigar a Italia. Qué escenas de sangre se verán”. Ella lloró, rezó, expió y Jesús al fin le dijo: “Rita, has vencido” ¹².*

Otro día se le aparecieron Jesús y María, y hablaban entre ellos de los castigos. Ella de inmediato pidió misericordia y lo mismo hacía la Virgen, pero

¹⁰ Siccardi Cristina, o.c., pp. 162-163.

¹¹ Aurino, *singolari carismi.*, p. 206.

¹² *Ib.* p. 207.

Jesús no cedía. Las dos no sabían qué hacer para conseguir misericordia. De pronto la Virgen le dice: *Toma el brazo de mi Hijo*. Ella obedece y entonces Jesús se vuelve dulcemente y sonriendo le dice: “*Eres una pícara*”. *En ese momento se desató el terremoto con un maremoto, que fue desastroso en Livorno, pero fue un castigo limitado, limitadísimo. El castigo estaba preparado y era terrible para todos. Se trataba de un terremoto fuertísimo. Fue conjurado por ella a fuerza de oraciones y lágrimas. Vino leve y solo en los lugares de mayores pecados* ¹³.

CONFIANZA EN JESÚS

La Madre Pieroni escribió el 17 de octubre de 1954: *Papá, con el padre Pío rezamos el santo rosario. Mamá Bella está con nosotros y sonríe con el rosario. Yo le digo: “Querida Mamá, ¡Cuánto te quiero! Después le canto.*

El padre Pío sonríe diciendo: “Brava, brava, Niña. Sufres tanto y, sin embargo, cantas. ¡Es tan bello sufrir por Jesús cantando!”.

El 19 de diciembre de 1954 la Madre escribió lo que Rita le manifestó: *Jesús me ha besado. Lo ha hecho muchas veces y me da a besar sus llagas y me da de beber la sangre de su costado* ¹⁴. El 26 de diciembre de 1954: *La Virgen me ha dado para tener en mis brazos al Niño Jesús. Oh, cuánto le he cantado. Le he cantado la Nana. La Virgen me ha dicho: “Querida hija, cuánta alegría”* ¹⁵.

El 2 de enero de 1955: *Cuántas veces la Virgen me ha dado a Jesús Niño, para que le cantase la Nana. Le he cantado y él se ha adormecido y lo he besado muchas veces* ¹⁶.

Ese mismo día escribe sobre Rita: *Me ha dicho: “Con el padre Pío hemos rezado el rosario. El padre quiere que le cante la Nana y así se pasan las horas. El Niño se adormece entre mis brazos y también se lo doy al padre Pío”* ¹⁷.

El 16 de enero de 1955: *Jesús y María me han besado mucho. El padre Pío me dijo: “Niña, no me dejes, porque, ¿qué haría yo? ¡Hay tantas almas que debemos salvar y tú eres mi fuerza”* ¹⁸.

¹³ Ib. p. 208.

¹⁴ Aurino, *Sodali per Cristo*, p. 484.

¹⁵ Ib. p.486.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ib. p. 487.

¹⁸ Ib. p. 489.

El 23 de enero de 1955: *Rita me manifestó: “Todas las mañanas la Virgen me ha llevado a Jesús hostia”*¹⁹. El 30 de enero de 1955: *Jesús me da siempre de beber (sangre de su costado). Me hace dormir. Así pasan las horas. Qué alegría. Con el abuelito rezamos juntos el rosario. Hoy estaba un poco decaído y yo le he dicho: “Ánimo, ánimo”. Y él me respondió: “Es bueno para ti que estás encerrada”. Yo le dije: “Tú estás libre, pero en la práctica es lo mismo. Solo basta amar y sufrir”*²⁰.

*Después de rezar el rosario con el padre Pío todas las mañanas, él me dice: “Canta. Así me consuelas de mis penas”. Canto y se alegra. Yo le digo: “Canto contigo y canto para ti”. La Virgen nos sonríe y nos bendice*²¹.

CARISMAS

a) INVISIBILIDAD

Uno de los carismas que tenía sor Rita era el de la invisibilidad. *Un día estaba en su trabajo. Una hermana va desfogarse con ella con palabras poco agradables. La hermana entra en la celda, mientras Rita está sentada en la máquina (¿de coser?), pero no la ve. Y sale diciendo: “No está”. Después de un rato regresa y lo mismo. Regresa por tercera y cuarta vez y nada. Rita le dijo a la Madre que había sido Jesús quien la había escondido*²².

b) MULTIPLICACIÓN DE ALIMENTOS

Augusta Dotti declaró el 16 de noviembre de 1998: *Un día me dijo sor Rita: Con este poco de arroz he podido saciar el hambre de muchos niños. Le pregunté de dónde eran y me dio todos los detalles.*

Todos los días durante un tiempo hacía viajes en bilocación para ayudar a un anciano de Cerdeña. Según declaró Deanna Ceccarelli, ella le llevaba a sor Rita, panetones, chocolates, huevos de Pascua y otras cosas. Sor Rita le manifestó: “Lo llevo a un anciano y a muchos niños y les hago rezar un avemaría”.

Algunas personas llevaban paquetes con ropa y víveres. Le preguntaron a la Superiora Madre Bernardi adónde iban. Les respondió: *Rita los hace llevar a*

¹⁹ Ib. p. 490.

²⁰ Ib. p. 491.

²¹ Ib. p. 492.

²² Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, pp. 197-198.

su celda y después no sabemos más. Sor Rita dijo que los distribuía cuando las religiosas estaban comiendo. “Yo como en cinco minutos y me voy a mi celda y viajo (en bilocación).

A veces ayudó a 50, 60, 100. Otras veces a mil. A Marcelo Catarelli le manifestó sobre sus donaciones: Todo lo que has traído es llevado lejos y multiplicado por mil como los cinco panes y dos peces que multiplicó Jesús ²³.

La Madre Pieroni escribió en una carta: *Ella nos multiplica el pan, que nos viene de fuera como limosna, de modo que ya no lo hacemos nosotras* ²⁴.

c) PERFUME SOBRENATURAL

A veces Rita se hacía presente solamente, al igual que el padre Pío, por medio de un perfume. La Madre Pieroni declaró: *A veces envía en su lugar su perfume que es agudo, insistente y más bien extraño* ²⁵.

d) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

La Madre Pieroni refiere: *Rita oía desde su convento todo lo que los frailes le decían al padre Teófilo, que era provincial, cuando iban a su celda a visitarlo. Cuando vino aquí el 11 de marzo de 1954, ella le contó todo lo que le habían dicho* ²⁶.

e) PROFECÍA

Sor Paola Cacciari declaró: *Mi hermana Giovanna, en el invierno de 1972, vivía en Ancona. En ese tiempo se sentían frecuentemente terremotos y ella se fue a Sarnano en la provincia de Macerata. En el mes de febrero Rita le dijo que regresara tranquilamente a Ancona, porque no había motivo para estar allá. Mi hermana regresó de inmediato. En el mes de junio siguiente Rita le pidió que se fuera de Ancona a Bologna, pero pronto. Un día después le dijo claramente: “Vete a Bologna no después del 13 de junio”. Ya en la noche del 13 toda la familia estaba en Bologna y aquella noche vino el fortísimo terremoto que dejó muchos daños en el lugar donde vivía mi hermana en Ancona* ²⁷.

²³ Aurino, *Sodali per Cristo*, pp. 332-334.

²⁴ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, p. 212.

²⁵ *Ib.* p. 201.

²⁶ Siccardi Cristina, o.c., p. 154.

²⁷ Aurino, *Biografía*, p. 89.

El año 1950 sor Rita supo prever que el Padre Teófilo se caería en un gran foso de doce metros de profundidad. El demonio estaba enfadado por una nueva vocación en el convento de Santa Cruz, debida a la intervención del padre espiritual y de sor Rita. El padre Teófilo estaba volviendo por la carretera de Modigliana de una visita, como superior provincial, a un convento de su Orden. Sor Rita se presentó, por bilocación, cuando el religioso se precipitó, hiriéndose en la cabeza y en un hombro. No murió gracias a Rita que lo sujetó: ni sus gafas, ni los huevos que llevaba en el bolsillo se rompieron. Aturdido, fue acompañado a pie por sor Rita, invisible, a su casa en Montughi, Florencia, pero él percibió su perfume. Nuestra Madre, al preguntarle más tarde a la Niña si de verdad había ido, ella con sencillez respondió: “¡Pues claro, me he embarrado todo el hábito!”²⁸.

Hizo una profecía sobre el nombre de la futura Superiora en unas elecciones de abadesa. A los ojos humanos parecía imposible que saliera la que ella dijo. Solo al último momento todo cambió, se cambiaron los corazones y cayeron los obstáculos, Las hermanas quedaron muy satisfechas con la elección y con la autenticidad de su profecía²⁹.

f) ÉXTASIS

Cuando estaba en éxtasis, se notaba claramente, porque estaba con la vista fija en un punto. Hablaba con palabras entrecortadas y se sentía que había un interlocutor.

Sor María Gracia fue testigo de un éxtasis durante su postulante. Estaba en el locutorio con el padre Teófilo y sor Rita. El padre ordenó a sor Rita que llamase a Jesús y dialogase con él. Ella, obedeciendo, entró inmediatamente en éxtasis. Después el confesor la llamó y, repentinamente, ella volvió en sí, dejando con dolor a Jesús y exclamando: *Papá, malo*³⁰.

El Viernes Santo 7 de abril de 1950, Rita estaba en éxtasis y la Madre Superiora y la Madre Vicaria (Eletta Santini) vieron la llaga del costado de Rita. Fue una gracia especial para ellas.

²⁸ Siccardi Cristina, o.c., p. 153.

²⁹ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, p. 211.

³⁰ Siccardi Cristina, o.c., pp. 158-159.

En la noche del Sábado Santo al domingo de Resurrección, Rita estuvo cantando a Jesús y a María desde las 10 de la noche hasta las dos de la mañana. Dicen las hermanas que quien la ha oído cantar no lo olvidará jamás ³¹.

Durante la misa de Navidad de 1951, en el momento de la elevación, cayó en éxtasis y quedó inmóvil con las manos juntas. En cierto momento debió obedecer a la Superiora y cumplió la obediencia en éxtasis. Al *ite missa est*, ella volvió en sí y empezó a hablar con las hermanas como si no hubiera pasado nada³².

g) VISIONES DEL PURGATORIO

El 10 de enero de 1940 murió su padre de un ataque al corazón. Apenas tuvo tiempo de invocar a la Virgen del Carmen y llamar a Cristina, que acudió de inmediato y lo vio expirar. Un día ella explicó: “El Señor se lo llevó a mi padre, porque era contrario a mi vocación como religiosa de clausura. Rita nos dice: “En los días siguientes a su muerte recé intensamente por su alma. Al séptimo día Jesús me concedió la gracia de liberarlo del purgatorio. Mi padre se me presentó y me abrazó fuerte, me besó y después se fue con Jesús al paraíso ³³.

Su hermano Alfonso Montella había sido hecho prisionero en Grecia. *En un bombardeo aéreo en marzo de 1943 fue herido por una bala en la cabeza. Ella no dijo nada de esto, que sabía sobrenaturalmente, a sus familiares. Cuando a su madre le informaron de la muerte de Alfonso, ella lo dijo en una entrevista al padre Franco D`Anastasio. Ella le dijo: “Vimos pedazos de su cerebro que saltaron de su cabeza”. Al preguntarle por qué dijo Vimos, respondió que, porque estaba con el padre Pío en bilocación y lo vieron ambos. También dijo que rezó por su hermano y que el mismo día de su muerte lo acompañó al paraíso* ³⁴.

Otro día Rita vio al padre de la Madre abadesa que moría en la calle de muerte imprevista. Ella lo había visto morir y entrar en el purgatorio. Por eso, pudo decirle que estaba en camino de salvación. Algunos días después pudo hablar con él, que enviaba mensajes a su hija y a sus seres queridos para que le ayudasen ³⁵.

³¹ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, pp. 209-210.

³² *Ib.* p. 210.

³³ Aurino, *Biografía*, p. 33.

³⁴ Aurino, *Sodali per Cristo*, p. 337.

³⁵ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, p. 201.

h) INEDIA

Es el ayuno absoluto de comida o bebida. Sor Rita, como algunos otros santos, en algunas épocas solo se alimentó con la comunión diaria o a veces chupando la sangre del costado de Cristo.

*Sor Rita devolvía las tres comidas que hacía al día. Su ángel le decía: “Pobre hija. Qué gran penitencia”. A veces le secaba las lágrimas. La Virgen le dijo un día: “Esto te sucede, porque tu cuerpo ya no necesita comida”. Y Jesús mismo le aclaró: “Rita, tus males son solo místicos y las curas son inútiles”*³⁶. Algunos santos solo con la Eucaristía pueden vivir normalmente, haciendo todos los trabajos de cada día. Por algo Jesús mismo dijo en el Evangelio: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55). La Eucaristía es comida, no solo para el alma, sino también para el cuerpo.

Al igual que a otros santos que tenían este don de la inedia (ayuno sobrenatural), como Alexandrina da Costa y Ana Catalina Emmerick, a sor Rita le hicieron controles clínicos a ver si tenía alguna enfermedad psíquica o mística, que pudiera comprobarse. Las pruebas se las hicieron tres médicos: dos del hospital de Florencia, uno era de la Acción católica; otro era masón; y el tercero era el médico del monasterio de Santa Cruz. Ninguno de ellos encontró patologías físicas o psíquicas.

A veces sor Rita, en sus momentos álgidos, llegaba, al igual que el padre Pío, a tener hasta 52 grados de temperatura corporal. La Madre Pieroni escribió a la Madre de Radicondoli el 29 de diciembre de 1949: *La respuesta médica es la que se esperaba: “ninguna enfermedad de carácter específico”. Jesús le había dicho varias veces: “Tu enfermedad es mística”. Y ella le preguntaba al padre capellán con ingenuidad: “¿Qué quiere decir enfermedad mística?”*.

En el otoño de 1949 le hicieron a Rita unas investigaciones médico-psíquicas para ver el origen de algunas de sus experiencias. Fueron siete largos meses, desde el 2 de septiembre de 1949 hasta el 6 de marzo de 1950. Le hicieron interrogatorios, radiografías, análisis, etc. En la Casa de Cuidados de Florencia estuvo internada del 21 al 23 de octubre del 49. Los doctores Ugo Teodori y Renato Galletti dijeron que en las investigaciones sobre los vómitos de los alimentos y su no alimentación, no encontraron nada anormal.

³⁶ Ib. p. 194.

Es interesante anotar que en una de las visitas médicas, Jesús le hizo desaparecer momentáneamente la llaga del costado, que era la única que tenía visible, pues las otras eran invisibles normalmente. Los doctores en su informe declaran que ella *inspira inocencia y pureza, es inteligentísima y vivaz, nada histérica o simplemente nerviosa, sino perfectamente equilibrada* ³⁷.

La enfermera, que no sabía nada de sus carismas, quiso examinar sus vómitos de comida; y los encontró, se puede decir, milagrosos. El alimento estaba casi todo entero y no tenía mal olor. Ella toda asombrada se lo manifestó al padre director espiritual.

En una ocasión estuvo tres días en Florencia y allí tampoco necesitó alimento, lo mismo que aquí. ¿Cómo negar este hecho sobrenatural? ³⁸.

La Madre Pieroni escribe: *Esta mañana el sacerdote le ha llevado la comunión después de cuatro días de ayuno aparente, porque ha recibido la comunión todas las mañanas o del ángel o del mismo Jesús* ³⁹.

La Madre Pieroni nos dice: Después de los grandes padecimientos de Rita, Jesús la consuela y le dice: *“Ven, esposa mía, ven”*. Y le hace beber de su costado. La otra noche la tuvo así 40 minutos. Ella estaba en su cama con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza reclinada de una parte como quien se apoya. La boca semiabierta y hacía continuamente el acto de succionar, mientras su rostro irradiaba felicidad ⁴⁰.

i) CURACIONES

La señora Giacomina Paparo declaró: *Mi hija Ana, desde los primeros años de escuela, tenía una llaga purulenta en la mejilla izquierda. Los maestros nos aconsejaban visitar a un especialista, pero, recordando el milagro recibido de Rita en octubre de 1963, la llevamos a visitar a sor Rita. La Madre abadesa fue comprensiva y nos hizo pasar dentro de la clausura. Rita, informada del problema, puso su mano sobre la llaga de mi hija y al momento desapareció el mal y nunca más le volvió* ⁴¹.

Sor Pía Montanelli nos dice: *Fui enyesada del pie izquierdo y de todo el pecho en el Centro traumatológico toscano de Florencia por varias lesiones que*

³⁷ Aurino, Biografía, p. 67.

³⁸ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, p. 213.

³⁹ Ib. p. 214.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Aurino, Biografía, p. 116.

tenía en el fémur y en el brazo. El 8 de abril de 1991 fui al hospital de Siena y observaron que los exámenes anteriores estaban mal y por ello el director descartó su responsabilidad ante la operación que debía realizarse. El día 18 de abril fui operada y los siguientes 19 días estuve entre la vida y la muerte. Los médicos según entendí, decían que no había nada que hacer. Una enfermera incluso vino a tomarme las medidas para la caja de muerto, como yo lo comprendí. En ese estado me encomendé con toda mi fe a sor Rita. Le decía: “Rita, ven, que me muero”.

Después de un rato vi que pasaban por el pasillo tres religiosas que no reconocí, pero sentí en mí que una era sor Rita. La llamé: “Sor Rita, ven que me muero”. Ella se me acercó, la abracé fuerte y todo desapareció. Desde ese momento mi situación mejoró y pronto fui dada de alta del hospital. Regresé al monasterio y pude conversar con sor Rita, que me dijo: “Pía, has recibido un gran milagro. Acuérdate de darle gracias al Señor”⁴².

La señora Doveri declaró: A mi tía Maresca Bellucci le diagnosticaron un tumor en el pulmón, dándole pocos meses de vida. Yo estaba presente con mi padre Paolo Doveri, cuando el médico Nozzoli nos lo dijo. Cuando regresé a casa, telefoneé a mi tía Ana y lloré junto con ella. Después informé a sor Rita y el mismo día la misma tía me llamó y me dijo: “Paola, estate tranquila. Sor Rita me ha dicho que no debes llorar, sino tener fe. A tía Maresca le encontrarán una enfermedad rara, pero no un tumor. Esto lo dijo sor Rita antes de que a la tía Maresca le hicieran la biopsia en la que reconocieron que no era un tumor. Otro día en que mi tía llamó a sor Rita, esta le dijo: “Estate tranquila, llorona, porque de otro modo no hago nada”. Y todo se resolvió bien⁴³.

Mi hermana Rosaria estaba encinta y debía dar a luz en el mes de agosto de 1991. Fuimos al convento de Santa Cruz en el mes de julio y la tía Rita me dijo: “Arcangelo, he visto nacer a muchos sobrinos, pero este no lo veo bien. Tú no digas nada. Me llamas por teléfono, cuando llegue el momento del parto. Al volver a casa, dije solo que debíamos rezar por las intenciones de la tía. Cuando llegó el momento, invité a mi hermana Rosaria a llamar a la tía Rita.

En el hospital las cosas no iban bien. Pensaron en hacerle cesárea, pero apenas entró en la sala de parto, todo se resolvió bien y en pocos minutos vino el niño con gran sorpresa para todos. Se descubrió que la causa del sufrimiento del niño era el cordón umbilical que estaba rodeando su cuello y lo estaba sofocando, pero se desató como por milagro en el momento del parto. Sin

⁴² Ib. pp. 116-117.

⁴³ Ib. pp. 120-121.

embargo, observaron que el niño tenía un tumor del parto en el lado derecho de la frente, que se resolvería en cinco o seis meses. Era el 26 de agosto de 1991.

Cuando el niño recién nacido, llamado Marco, tenía 20 días, lo llevaron a que lo viera la tía Rita. Después de oír la misa, saliendo de la iglesia, mi hermana Rosaria se dio cuenta de que el tumor había desaparecido y le agradecieron a la Virgen y a nuestra querida tía ⁴⁴.

j) BILOCACIONES

Un día Rita devolvió a Myriam, hija de la boloñesa Luisa Falchi, un paquete que tenía que abrir frente a su madre. Myriam volvió a casa y delante de la familia abrió el paquete en el que estaba escrito: “Cosas perdidas que se han vuelto a encontrar”. Dentro había dos medallas al valor militar, que habían sido robadas a un hermano de la señora Luisa. En el locutorio, a las explicaciones solicitadas por Luisa Falchi, sor Rita respondió así: “Las he visto en un rincón y fui a cogerlas” ⁴⁵.

El 23 de septiembre de 1968, Sor Rita asistió, en bilocación, a la agonía de su abuelito, el padre Pío, en cuyo fallecimiento estaban presentes Jesús, la Virgen, san Francisco y santa Clara de Asís. En ese momento, le causó un gran dolor el ensañamiento de los médicos para reanimar al santo: “Ojalá lo hubieran dejado morir en paz”, dijo suspirando sor Rita a los esposos Tito (médico) y Teresa Malfatti, hijos espirituales suyos.

Las visitas nocturnas a Rita continuaron alguna vez después de la muerte del santo. Una prueba de ello es el suceso extraordinario que les acaeció a los cónyuges Francesco Ciappi y Lucia Bigatti de San Casciano Val di Pesa, provincia de Florencia. Lucía era amiga e hija espiritual de sor Rita, pero también del padre Pío. Pues bien, el 23 de octubre de 1968, exactamente un mes después del fallecimiento del capuchino. Rita envió a la señora Bigatti una felicitación con la firma autógrafa del santo. En la felicitación se puede leer: “También yo la quiero; desde el cielo la protegeré y rezaré por su obra, que bendigo. P. Pío, Santa Cruz 23-10-1968” ⁴⁶.

El 13 de mayo de 1981 fue el atentado contra el Papa Juan Pablo II en la piza de San Pedro por el turco Ali Agca. El padre Franco D`Anastasio escribió lo que le contó confidencialmente sor Rita. Fue ella y la Virgen quienes

⁴⁴ Ib. pp. 128-129.

⁴⁵ Siccardi Cristina, o.c., p. 72.

⁴⁶ Ib. p. 155.

desviaron con sus manos la bala que hirió al Papa y que hubiera sido mortal. Ella pidió que este detalle no se difundiera hasta después de su muerte. El mismo autor Ali Agca, en una entrevista televisiva, afirmó que una religiosa fue quien desvió la bala y aclaró que no fue la misma que lo bloqueó en su huida. En el periódico “Corriere della sera” el miércoles 8 de mayo de 1991 se habla de la desviación de la bala. El mismo Papa se sorprendió cuando le dijeron los médicos que la bala, una vez entrada en su cuerpo, había hecho un extraño recorrido en zigzag en su cuerpo evitando así órganos vitales, como si una mano superior la hubiese magistralmente guiado ⁴⁷.

El 21 de julio de 1992 sor Rita, en bilocación, salvó a su sobrino Maximiliano Aurino de una muerte segura. El joven iba en su Vespino, no se detuvo ante un semáforo en rojo y chocó contra un coche violentamente. La Vespino quedó destrozada y él se hizo una ligera herida en el rostro. En ese momento vio cómo su tía Rita lo cogía entre sus brazos y lo dejaba con delicadez el suelo ⁴⁸.

Una noche Rita estaba en su cama, pero en espíritu asistió a un moribundo. Se lo había ordenado su ángel, como ella se lo dijo a la Madre. Ella estaba con él y hablaba fuerte y decía: “No quiere saber nada, ha rechazado al sacerdote, aleja a las hermanas, no se le puede decir una palabra buena. Ahora tomaré mi crucifijo y verá”.

Ella se sienta en su cama y busca su crucifijo debajo de la almohada. Con la mano toma la cabeza del moribundo. Después recoge el crucifijo y poco a poco se lo acerca a su boca y él lo besa. Se ve que ella ha vencido y dice: “Pobrecito, cuánto sufre Jesús”. Y al momento expira el enfermo. Pasan algunos minutos y ella dice con claridad: “No a mí, no, agradece al crucifijo”. La Madre entendió que aquella alma fue salvada y vino a agradecerse humildemente, pero también viene Jesús y se lo agradece a ella. Ella responde: “¿Que yo salvo almas? ¿Qué dices Jesús? Tú te equivocas. Yo soy pequeña, soy una Niña, incapaz de nada. Tú nos has salvado a todos con tu sangre, con tus llagas, con tu muerte. Gracias, Jesús” ⁴⁹.

Un día Rita le dijo a la Madre que había estado en Nápoles. ¿Cómo ha sido eso, le responde la Superiora? Y le responde: “He llevado pan a un niño que no comía en dos días y lloraba. ¡Cómo lloraba! Me ha llevado Jesús ⁵⁰.

⁴⁷ Aurino, *Sodali per Cristo*, pp. 344-345.

⁴⁸ Aurino, *Biografía*, p. 120.

⁴⁹ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, p. 200.

⁵⁰ *Ibidem*.

VISITAS A LOS PAÍSES DEL ESTE

El padre Pío visitó en bilocación al cardenal Luis Stepinac de Croacia, al cardenal Wiszynski de Polonia y al cardenal Mindszenty de Hungría.

El marqués Bernardo Patrizi refiere que *él conocía al padre Domingo, un americano que leía al padre Pío las cartas que le llegaban escritas en inglés. Y el padre Domingo le hizo ver una carta que venía de Checoslovaquia. Le escribían al padre Pío unas religiosas que vivían en una montaña en tiempo en que el régimen comunista había suprimido iglesias y arrestado a muchos sacerdotes y religiosas. Estas religiosas vivían en la clandestinidad, trabajando en el campo y por la noche se reunían para orar juntas. Ellas escribieron al padre Pío para agradecerle su visita, ya que había ido a celebrarles misa. Estaban resentidas de que no hubiera aceptado ni siquiera un caldo y le preguntaban si había hecho un buen viaje de vuelta y si había tenido problemas en la frontera. Ellas estaban seguras de su visita, pero no sabían que había ido en bilocación*⁵¹.

Angelo Battisti declaró por su parte que *un día un sacerdote húngaro, en 1956, en pleno régimen comunista de Hungría, le dijo que el secretario del cardenal Mindszenty, que estaba en la cárcel en Budapest, le había referido que el padre Pío había estado en la cárcel consolando al cardenal, quien deseaba celebrar la misa en la cárcel; y le había llevado a la cárcel todo lo necesario para celebrar la misa y lo había regresado al terminar. Sobre este hecho, que sucedió varias veces, el mismo padre Pío le confirmó que era cierto*⁵².

Ahora bien el padre Pío no iba solo. Al menos algunas veces fue acompañado de sor Rita. Veamos lo que escribió la Madre Cherubina Fascia de Radicondoli, contándole que le había escrito la Madre abadesa del convento de Santa Cruz, la Madre Gazzarrini: *Un día vino sor Rita y me dijo que el padre Pío le había preguntado, si quería ir con él a visitar al cardenal Mindszenty en la cárcel y oír su misa. Le pregunté cuándo pensaban ir y me respondió: “Mañana por la tarde”. Yo le dije: “Toma todo lo necesario para la misa y tráelo a mi celda y, cuando llegue la hora, vienes a recogerlo”*.

Al día siguiente por la tarde, yo estaba cerrada con llave en mi celda y en cierto momento tocó Rita la puerta cerrada y entró. Se acercó a donde estaba la mesa con las cosas de la misa, las tomó y salió. Yo traté de seguirla con la vista y desapareció ante mis ojos. Fui a su celda para ver si estaba allí y la vi en su cama. Volví a mi celda y la puerta, que yo había abierto, estaba cerrada con

⁵¹ Aurino, Sodali per Cristo, p. 267

⁵² Ib. pp. 268-269.

llave. Cuando regresó por la noche en bilocación, tocó la puerta y entró con la puerta cerrada y dejó todo en su sitio como anteriormente. Después se fue a su celda, diciéndome: “Buenas noches”⁵³.

El padre Franco D’Anastasio preguntó a Rita:

¿Es verdad que estabas presente cuando condenaron al cardenal? ¿Y qué dijiste?

Estuve presente y dije que así irían al infierno. Uno respondió que no le importaba nada el infierno.

¿Ibas vestida con el hábito de monja?

No, vestía como una señora de la ciudad.

¿Iba contigo el padre Pío a visitar al cardenal?

Sí, a menudo.

¿Dónde cogías los objetos sagrados para la celebración de la misa?

De la sacristía del monasterio.

¿Qué idioma se hablaba?

Distintos idiomas, pero esto no era un problema.

¿Le llevabas al cardenal también otras cosas?

A veces le llevaba café.

¿Y si le pidiera confirmación de estas bilocaciones a él personalmente?

No diría nada porque está obligado a mantener el secreto⁵⁴.

El Padre Teófilo, para verificar los viajes de sor Rita a la cárcel, donde estaba detenido el cardenal Mindszenty, le pidió que en una de sus visitas le pidiese al primado de Hungría que le entregara una tarjeta o una postal para enviar al Papa. Todo fue realizado en poco tiempo. Cuando volvió a ver a Rita, el padre Teófilo recibió una postal con la imagen de la Virgen con el Niño Jesús. En el reverso había escrito en latín un agradecimiento a Dios y una petición de bendición a Pío XII. La postal llevaba la fecha del 26 de mayo de 1949 y tenía escrito: *Deo gratias... me benedic. Additissimus filius Joseph Mindszenty. XXVI-V-MCMXLIX.*

⁵³ Ib. pp. 405-406.

⁵⁴ Siccardi Cristina, o.c., p. 58.

SUS ESCRITOS

El director espiritual le ordenó que escribiera todas sus experiencias espirituales. Lo hizo en unos Cuadernos o Diario o Apuntes. Ella escribía en éxtasis y no lo releía y lo dejaba tal cual estaba. Según sor María Grazia, su ángel custodio le dictaba lo que debía escribir y ella, sentada, lo miraba sin ver el cuaderno en el que escribía con mucha velocidad. Dice sor Grazia: *Muchas veces la he visto escribiendo.*

En sus escritos, que son autobiográficos, a la Virgen la llama Mamá Bella; al padre Pío, abuelito; a la abadesa, Mamá; al padre Teófilo, lo llama Papá. Jesús se dirige a ella como esposa mía, dilecta mía, hija mía; y María le dice: *Hija mía o Ritina*. Para el padre Pío, ella era la Niña.

Importantes son las 19 cartas que la Madre Pieroni escribió a la Madre Michelina Dolfi, Superiora del convento de Radicondoli, entre julio de 1949 y diciembre de 1951. Además hay dos cartas escritas por sor Rita y otra de la Madre Matilde. En total son 22 cartas de la correspondencia entre los monasterios de la Santa Cruz y el de Radicondoli.

El padre Franco D'Anastasio, desde el primer encuentro con Rita en 1963, había estado tomando notas sobre su vida. Hizo varias visitas al convento de Santa Cruz y habló con las abadesas Madre Gazzarrini, Madre Bernardi y Pieroni. A partir de 1976-1977 empezó a visitar a muchos de los que conocían a Rita para conseguir información sobre ella. Visitó también algunos conventos, especialmente el de Radicondoli y, de modo especial, a familiares de Rita. Todo el material que recogió entre 1963 y 1990 lo tenía en 38 cuadernos manuscritos, pero en enero de 1990, por expresa petición de la abadesa y, sobre todo, de la misma Rita, fue obligado a quemarlo todo. Para él fue desolador perder tanto trabajo y tanta información valiosa para el futuro.

SU ÁNGEL

El ángel custodio de Rita fue desde su niñez el amigo inseparable que la cuidaba, la guiaba y aconsejaba en todas sus cosas.

La Madre Pieroni refiere el 29 de diciembre de 1949: *La otra noche el padre Pío y el ángel de sor Rita le han hecho la cama (uno de una parte y el otro de otra), dando así una buena lección a nuestras enfermeras, que se habían olvidado... La noche del Jueves Santo, mientras ella estaba en éxtasis (nosotras estábamos presentes), Jesús le pedía el sacrificio de su vida y ella le respondía: "Sí, Jesús, estoy lista, pero el Padre (capellán) no quiere; la Mamá (abadesa)*

llora, y el pobre abuelo padre Pío, me dice: “¿Qué voy a hacer yo, si me faltas tú?”⁵⁵.

En su Diario ella escribió un día: *Jesús me ha sonreído, me ha besado y ha desaparecido... La ayuda de mi ángel es continuamente visible*⁵⁶. Y dice la Madre Pieroni: *La Niña me ha dicho que su ángel está siempre a su lado y le sugiere las palabras que debe decir.*⁵⁷

*Su relación con el ángel custodio era confidencial. Una mañana, sor María Gracia tenía necesidad de hablar con sor Rita, pero no consiguió encontrarla. Entonces recurrió al ángel custodio, como la misma Rita le había sugerido que hiciera: “Apareció al instante”*⁵⁸.

*Un día la Madre Priora dejó en el armario de la celda de Rita un paquete de caramelos. Un viernes por la mañana fue a coger un caramelo y no encontró ninguno. Le preguntó qué había pasado. Ella con tranquilidad le dijo que los había cogido el ángel, porque era viernes. Al día siguiente, sábado, allí estaban los caramelos*⁵⁹.

Otro día Rita va a la Madre Superiora y le pide dinero. Ella se lo da y le pregunta para qué lo quiere. Ella le responde: *Mi ángel lo toma y se lo lleva a los pobres*⁶⁰.

Don Ugo Bardotti le dijo un día a la señorita Giunti: *He dejado sobre la mesa mi rosario y ha desaparecido. Me lo debe haber cogido Rita. Cuando tuvo oportunidad, le preguntó a Rita sobre el asunto, pero se limitó a sonreír. A la Madre allí presente le manifestó: “Fue el ángel que lo tomó para dárselo allí a una persona que debía rezar el rosario y no tenía ninguno*⁶¹.

*En una ocasión fue a visitarla la señorita Giunti, y el ángel de Rita le avisó que la señorita Giunti la esperaba en el locutorio. Sí, ella está en su trabajo y de pronto siente que le dice el ángel que tal o cual persona la espera en el locutorio y ella va*⁶².

⁵⁵ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, p. 189.

⁵⁶ Ib. p. 192.

⁵⁷ Ib. p. 193.

⁵⁸ Aurino, *I due missionari associati*, Ed. Segno, p. 231.

⁵⁹ Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, pp. 194-195.

⁶⁰ Ib. p. 195.

⁶¹ Ibidem.

⁶² Ib. pp. 195-196.

La Madre Pieroni escribió: *Hace unos días estábamos todas en el locutorio, porque habíamos recibido la visita de un obispo titular de Roma, (el Padre Isidoro), que tiene aquí una hermana casada. Mantuvimos una bella y santa conversación, tras lo cual las conversas se retiraron para volver a sus labores y nos quedamos nosotras, las corales.*

Sin embargo, en un ángulo, detrás de la reja, y sin ser vista, se había quedado la Niña. Cosa rara para ella, tan modesta y tímida. ¡Pero había sido detenida por una fuerza superior!

De repente, el obispo dijo: “¿Y esa mano? ¿Qué es esa mano?”. Nadie supo qué decir. Muy disgustada, pensé que la Niña había hecho un gesto poco educado y la miré un poco mal. Ella, humildemente, me dijo en voz baja: “No me he movido”.

He aquí lo que explicó después a la Madre: “Ha sido el ángel custodio. Cuando habla conmigo siempre tiene la mano levantada. Estaba delante de la reja señalándome con el dedo a monseñor y me ha dicho: “¿Ves ese de allí? ¡Será una gran ayuda para el padre Director!”.

Piense, Madre, lo maravilloso que es esto. Un extraño puede ser testigo de que a la hijita se le ha aparecido el ángel ⁶³.

Una de las tareas más duras que debía realizar en el convento era la de partir la leña. Una vez le urgieron para hacerla pronto, pero llegó Jesús a visitarla y se quedó en celestial coloquio con él. Cuando se dio cuenta de que faltaba mucha leña para cortar, le dijo: *Jesús me has metido en un lío*; pero, de pronto, observó que su ángel le tenía lista la leña a su costado. Tenía la gracia de Dios de ver a su ángel con sus propios ojos ⁶⁴.

También el demonio, como a todos los santos la atacaba con tentaciones, persecuciones y, a veces, por medio de otras personas o con golpes. Como ejemplo, digamos: *El 4 de febrero de 1982, bajando las escaleras para encontrarse con la señora Deanna Ceccarelli, recibió un violento empujón del demonio que la hirió gravemente en el brazo izquierdo y tuvieron que enyesarla ⁶⁵.*

⁶³ Siccardi Cristina, o.c., pp. 119-120.

⁶⁴ Aurino, Biografía, p. 40.

⁶⁵ Ib. p. 111.

SU MUERTE

En 1980 le diagnosticaron un tumor benigno en la cabeza. Personas amigas rezaron a san Gabriel de la Dolorosa y sobre el resultado de esas invocaciones escribe ella misma el 18 de agosto: “Aún no he retomado las comunicaciones telefónicas con nadie. Mi enfermedad era un tumor benigno en la cabeza y para curarme hubiera sido necesaria una operación peligrosa. San Gabriel ha escuchado nuestras oraciones”.

Los años ochenta fueron una sucesión de sufrimientos físicos. El corazón presentaba problemas, las piernas no le respondían, los dolores se generalizaban. A finales de septiembre de 1992, sus condiciones de salud empeoraron progresivamente. El 26 de noviembre se encontraba en un estado de extrema postración. La abadesa, para intentar animarla un poco, le dio una tacita de café, animándola a superar su rechazo a tomar algo. Ella consintió, pero su físico tuvo una reacción terrible por última vez; la crisis del vómito la tiró al suelo. La abadesa volvió a visitarla y la encontró arrodillada y apoyada en su cama con la mirada dirigida al cuadro de San Miguel Arcángel.

En su muerte estamos seguros que vendrían a llevársela al cielo, además de Jesús y María, otros santos (además del padre Pío) y muchos ángeles. Era el día 26 de noviembre de 1992.

Amo tanto a Jesús que solía repetir con frecuencia: ***Todo es poco para Jesús.***

Sus restos fueron enterrados en el cementerio de Sovigliana-Spicchio (Florencia) en una capilla ofrecida por la familia Ceccarelli-Trinci, a la que acudían muchos devotos a orar e invocarla.

Dolores, hija de la señora Livia Borrelli, declaró el 21 de septiembre de 1999: *Mi madre, hacia fines del mes de julio, tuvo un edema cerebral y durante una semana estuvo inconsciente y parecía estar en agonía. Nosotras sus hijas estábamos desesperadas y no sabíamos qué hacer, porque los medicamentos resultaban inútiles. Rezábamos y hacíamos rezar. El sábado 31 de julio, las condiciones de mi madre eran muy graves. Una de mis hermanas con fe le puso sobre la cabeza y en varias partes del cuerpo un pañuelo que pertenecía a la familia de Arcangelo Aurino y que había pertenecido a sor Rita. A la mañana siguiente, con gran sorpresa de todos, mi madre se despertó curada y totalmente*

consciente, pudiendo desempeñarse por sí misma. El milagro había sido obtenido por intercesión de sor Rita y del padre Pío ⁶⁶.

A los 10 años de su muerte (1992-2002) el monasterio decidió traer a sor Rita del cementerio y ponerla detrás del altar de la iglesia, donde no hay posibilidad de acceder, si no es con una llave. El traslado se hizo con un pequeño número de personas amigas.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida de sor Rita Montella, podemos glorificar a Dios, que en sus santos ha hecho maravillas memorables. Dios es grande en sus obras y la mente humana no puede comprender todo lo que Dios es capaz de hacer por amor a los hombres. No solo sufrió y murió una vez en la cruz. Sería capaz de hacerlo una y mil veces con tal de salvarnos de una ruina eterna.

Sin embargo, no quiere que los hombres lo amen por obligación, a la fuerza. No ha querido hacer seres humanos robots, que automáticamente debieran hacer lo que les mandaba. Ni siquiera ha querido forzarlos a ser buenos, porque les deja libertad para ser buenos y amarlos o rechazarlos.

Por eso, debemos entender que Dios es Amor y que él no ha creado ningún infierno para ningún hombre malo. Él, simplemente, nos ofrece la salvación y felicidad eterna gratuitamente, pero a los que no la acepten y lo rechacen seguirá respetando eternamente su libertad y solamente les dirá en el momento de su muerte: *Hijo mío, si no me quieres, no te obligo. Si quieres irte eternamente con los demonios, puedes irte, te quiero libre. Tú puedes decidir una felicidad eterna conmigo o una infelicidad eterna con los demonios. A los que decidan rechazar su amor e irse con los demonios les dirá: Que se haga tu voluntad. Y ellos mismos se habrán creado su propio infierno, que será tan grande o pequeño según el grado de maldad o desamor que cada uno haya adquirido en este mundo.*

De la misma manera, el cielo de cada uno será tan grande como la medida de su amor a Dios y a los demás. Por eso, es tan importante amar, ya que el amor es la moneda de cambio para la eternidad. Y al final Dios no nos preguntará sobre qué religión hemos tenido, sino sobre cuanto hemos amado.

⁶⁶ Ib. p .142.

Que Jesús los bendiga por medio de María y no se olviden que tienen siempre a su lado a un ángel bueno que Dios les ha dado para ayudarlos. Buen viaje por el camino de la vida, acompañados de Jesús, de María y de los santos y de los ángeles, especialmente de su ángel custodio. Que seas santo. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Arcangelo Aurino Mancini Gin Manna B., *I due missionari associati, S. Pio de Pietrelcina e suor Rita Montella*, Ed. Segno, 2003.
- Arcangelo Aurino, *Sodali per Cristo*, Ed. Città ideale, 2005.
- Arcangelo Aurino, *Suor Rita Montella, monaca agostiniana (1920-1992)*, Ed. Umbriagraf, 2001.
- Arcangelo Aurino, *Suor Rita Montella, studio dei singolari carismi*, Ed. Segno, 2002.
- D'Anastasio Franco, *Esposito della biografia promanuscripto*, 2001.
- D'Anastasio Franco, *Suor Rita Montella, monaca agostiniana (Biografia pro-manuscripto)*, 1999.
- Padre Teófilo del Pozzo, *Il Direttorio e la Corrispondenza a Quattro*, del año 1947.
- Siccardi Cristina, *La bambina di padre Pio, Rita Montella*, Ed. Città ideale, 2003.
- Siccardi Cristina, *La monja que salvó a Juan Pablo II*, San Román, 2014.
- Suor Maria Grazia Giunti, *La testimonianza su suor Rita del 1949*.
- Suor Michelina Bernardi, *Gli appunti del 1977*.
- Suor Rita Montella, *Due quaderni autobiografici (Octubre 1954 a febrero de 1955)*.

&&&&&&&&&&&